

SEMANA SANTA JEREZ DE LA FRONTERA

Pregón de la Semana Santa de Jerez 2004 Teatro Villamaría, domingo de pasión

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis de Asidonia-Jerez.

Excelentísima Señora Alcaldesa de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Jerez de la Frontera.

Ilustrísimo Señor Prelado de Honor de Su Santidad y Delegado Episcopal del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías.

Ilustrísimo Señor Presidente del Consejo de la Unión de Hermandades de Jerez y miembros del Consejo.

Dignísimos miembros del Secretariado Diocesano de Hermandades y Cofradías.

Señora Delegada de Cultura del Ayuntamiento de Jerez y miembros de la Corporación Municipal.

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades y Cofradías Jerezanas.

Queridos Pregoneros y Pregoneras de la Semana Santa.

Cofrades de Jerez, Oyentes y Espectadores de la Radio y la Televisión, Señoras y Señores:

Las palabras de mi hermano Ángel están escritas con la caligrafía del cariño. Siempre me sentí afortunado por ser su hermano, pero también aspiré siempre a ser su amigo. De no tener la misma sangre, sé que hubiera buscado su afecto, porque he aprendido y sigo aprendiendo muchas cosas de él. Querido Ángel, sólo deseo hacerme merecedor de todo lo bueno que has dicho de mi en tu presentación.

Tu nombre tiene sentido,
el tesoro de tu ángel

lo disfruto como amigo,
como hermano y como nadie.

Ten presente, cada día,
que cuanto más te conozco
más te quiero y siempre espero,
hermano del alma mía,
que pueda toda mi vida
recrearme en tu amistad;
fiel, recíproca y rendida
sin condiciones y en paz
Sabes bien que sin tu aliento
yo no sería el que soy
permíteme pues que hoy
te exprese este pensamiento.

Que Dios te bendiga, hermano;
porque a mi me ha bendecido
entregándome contigo
el máspreciado regalo.

Gracias por tu comprensión
por tu apoyo y por tu ayuda
por eso eres tú, sin duda,
el ángel de este pregón.

Entrego y dedico este pregón a mi madre Ángeles, que lleva en su nombre un revuelo de alas celestiales, y con ella a todas las madres; las que ya están en el cielo y las que tenemos la suerte de respetar y amar sobre la tierra.

Y a mi mujer Rosa, porque su aliento, su amor y su comprensión sin límites, me han permitido disponer de la templanza y el tiempo necesario para poner mis sueños sobre el papel.

María de los Ángeles y Santa María. Dos nombres de mujer y dos nombres de madre. Yo sé que quienes le han dicho "hasta siempre" a la persona que les dio el ser, buscan en la Madre de Dios el consuelo para tan tremenda ausencia.

Y puesto que los sentimientos permanecen en nosotros eternamente, me atrevo a decir:

Desde el día del Bautismo
tenemos o hemos tenido
una madre de lo humano
y otra Madre en lo divino.

Una concibió en su vientre
y nos aterra perderla
otra está siempre presente
aunque no podamos verla.

Las madres son cofradía;
y hasta tal punto lo digo,
que sin el sí de María
no hubiera nacido Cristo.
Benditas sean las abuelas
que son madres doblemente;
las arrugas de su frente
señalan mil duermevelas.

Digo mamá y todavía
la niñez se me desboca,
rezando la letanía
de miel se llena mi boca.

En el altar de sus manos
siempre rezamos los hijos
con el amor de lo humano
y el fervor de lo divino.

La suerte vino a mi casa
multiplicada por tres
con querencias de una patria
y dos nombres de mujer.

¡Que suerte tener dos madres
dos amores a la vez
que suerte tener dos madres
y haber nacido en Jerez!

ILUSTRACIÓN PALMERAS.

Las Palmeras de la Clemencia.

La clemencia es una cualidad entre lo divino y lo humano, tiene matices magnánimos y brotes de misericordia.

En su casa de San Benito, la Salud y la Esperanza confortan al Cristo traicionado de la Hermandad de la Clemencia.

Todas las generaciones marianistas se enorgullecen de que sea El Pilar su templo de acogida, en el ecuador de una ejemplar estación de penitencia.

Cada Sábado de Pasión también El Pilar matriz de Zaragoza se abrocha con botonadura burdeos y ciñe cinturón de esparto.

La víspera de los Ramos muestra momentos sublimes y guarda misterios que quiero compartir con vosotros.

Hoy Sábado de Pasión
hay compás de cofradía;
con lejana cercanía
late un Cristo redentor.

La Hermandad lleva en su nombre
a la Madre de la Iglesia
la reina de un gentilhombre
monarca de la Clemencia.

Son como abetos nevados
nunca vistos en mi tierra,
por eso nos trasladamos
del centro a la periferia.

Pero dejadme que os cuente
una historia en voz muy baja,
sucedió unas horas antes
aún con la noche cerrada.

Las palmeras de Cristina
se están peinando las palmas;
un cortejo sin bocinas
para no anunciar la marcha.

De madrugada caminan
para estar antes del alba,
a la puerta de una Iglesia
en la Avenida Carranza.

La palmerita más alta
le recuerda a sus hermanas
que la Clemencia hace falta
y tienen que ir a buscarla.

Siempre quietas en la Plaza,
las más ancianas se cansan
y en un gesto de ternura
todo Jerez las abraza.

Esa tarde, en las aceras,
el barrio es un puro grito:
"¿Quién ha puesto esas palmeras
delante de San Benito?"

La palmerita más alta
contesta con voz ardiente:
"Buscamos a la Clemencia
para besarle la frente.

Los humildes travesaños
de una Cristina arboleda,
vendremos todos los años
si no llega a la Alameda.

Que los besos son peldaños
de una escalera de seda,
quien la baja con engaños
no la sube con monedas.

Las palmeras jerezanas
venimos a San Benito
para ser también hermanas
de la Clemencia de Cristo".

A veces, cuando nos miramos al espejo, vemos a un niño encerrado en el cuerpo de un adulto. Hoy, el chiquillo es el que manda y quiero revivir con vosotros lo que soñaba cuando mi madre me enseñó a rezar el "Bendita sea tu pureza", mis chillidos en la primera visita del Ratón Pérez o mi llanto cuando, jugando a la vida, me desconché las rodillas.

ILUSTRACIÓN PALMA EN BALCÓN.

Triste está la borriquita.

Es para mi un orgullo ser lasaliano. Recibí la primera comunión en el Buen Pastor y después Mundo Nuevo, San José y La Salle me enseñaron a ser persona.

En mi casa había hebillas y varitas con la corona de espinas, encargadas por mi padre Antonio en el taller de los hermanos Rodríguez de la calle Caracuel. Pero también celeste y blanco, porque mi hermano Manuel Jesús era cofrade de palma en la Borriquita.

Mirando el misterio de Cristo Rey, pienso en cuánto nos gusta hablar y si trabajamos en los medios de comunicación, mucho más todavía. Y hasta somos capaces de oír.

Pero oír no es lo mismo que prestar atención. Siempre queremos que nos escuchen, pero cuántas veces no tenemos el más mínimo interés en atender a quien nos habla, sin pensar que los demás también necesitan que les hagamos caso.

Mereceríamos que nos crecieran las orejas como a la dócil borriquita... Seguramente el mundo sería mucho mejor si escucháramos más y nos escucháramos menos.

Los olivos y las palmas,
bendecidos y hermanados,
son símbolos que proclaman
que ya es Domingo de Ramos.

Cabeceras y barandas
de camas y de balcones,
serán perennes pregones
después de Semana Santa.

En San José la alegría
blanca y celeste azucena,
no evitará que las penas
tiendan su manta sombría.

Triste está la borriquita,
no le gustan sus orejas
y pide a Dios, con su queja,
que las ponga chiquititas.

Al escuchar su desgana
tanto se ha compadecido,
que la Estrella Lasaliana
decide hablar con su Hijo.

"Es justo y es conveniente
que tu sencilla peana
aspire a ser mas humana
para honrarte dignamente.

Recuerda que en el portal
te dio calor con su aliento
y nos llevó como el viento
huyendo de un rey mortal.

Ella es tu trono carnal
de los Domingos de Ramos,
donde descansan tus manos
en cada Entrada Triunfal".

Jesús, con honda emoción,
acariciando su frente,
reclama amorosamente
un momento de atención:

"Desde hoy y para siempre
mi templo es la borriquita,
su nobleza es un presente
que en la vida se marchita.

Para mi fiel asistente,
por la Virgen de la Estrella,
le pido a la buena gente
que siempre cuiden de ella.

La borriquita obediente
es la sal de mi salmuera
y es el primer penitente
de Jerez de la Frontera".

La gloria del Transporte.

A 800 metros de altura, una gota de lluvia cae sobre Jerez.

De pronto se da cuenta del lugar en el que va a estallar su frágil cuerpo de
agua y, negándose a sí misma, rehúsa su derecho a llover.

Decide entonces temblar hasta quedar casi disuelta y escancia un ruego:
"¡Hermanas, temblad, temblad conmigo!"

Las gotas, al tiritar, se van deshaciendo, hasta convertirse en llovizna de
humedad que se derrama sobre la noche jerezana.

A la mañana siguiente, un fraile mercedario entra en la Basílica de la Patrona
de Jerez y siente un profundo escalofrío. Al acercarse, comprueba que en la
gloria del palio de Madre de Dios de la Misericordia hay una Reina que
sostiene en sus brazos a un Divino Pastor.

Es Lunes Santo y nadie sabe que una gota de lluvia, la noche anterior, no
quiso mojar el palio transportista y ese sacrificio entronizó en su gloria el
Rocío del Cielo, Esa Blanca Paloma.

La belleza dolorosa de Madre de Dios de la Misericordia me ha confortado en
muchos desalientos y cuando la contemplo, veo las ventanas del Paraíso
desplomadas de geranios.

Sin un gesto de altivez,
tu estampa me ha conmovido;
una novia sin marido
ante el altar de Jerez.

Tus ademanes piadosos
perdonan al pecador,
por eso en ti reconozco
a la que es Madre de Dios.

Blanco el Consuelo camina
solo y triste en su locura,
ya no tiene más doctrina
que el sueño de tu hermosura.

Sediento de amor de Madre,
calma de negro su sed
con un beso de azabache
la Virgen de la Merced.

Herodes, sobrecogido,
no comprende la templanza
de un Cordero sin gemido
que ante el desprecio, se calla.

Para no pensar en tanta
desconsolada tristeza,
dedica a la Virgen blanca
pensamientos de pureza.

"Decirle a la Madre guapa,
nunca puede ser pecado".
Y un piropo ensortijado
se escapa de sus entrañas.

"Así de nieve vestida,
bronceada, me pareces
un cielo de arroz con leche
con su canela molida".

El Consuelo, como ido,
necesita un campanero
que repique su apellido
y consuele al prisionero.

Misericordia lejana,
da un suspiro mensajero
que hace temblar las campanas
con los ecos de un "te quiero".

Madre de Dios, Peregrina,
Pentecostés te conforte,
que recen tus bambalinas,
por la gloria del Transporte.

Nardo de la madrugada.

Ana María Barra y Manolo Liaño, mis padrinos, me enseñaron y me siguen enseñando a amar la Hermandad de la Coronación.

Pienso ahora en el Señor, sentado un instante en la eternidad, recordando los días en los que Juan el Bautista derramó la bendición sobre su frente hoy traspasada.

Aislado de burlas y desdenes, comprende que del amor al odio no hay distancia y se da cuenta que cetro, corona y clámide, son símbolos del poder efímero.

En su capilla, observa extasiado el palio de la Paz en su Mayor Aflicción. Él sabe que la riqueza es un pañuelo de azúcar que se disuelve con la primera lágrima.

Cada día del año, espina tras espina, ha sentido el tormento punzante de la increencia en su apostolado de amor, de paz y de perdón. En el revuelo blanco de las capas, aletean palabras de esperanza y en su coronada quietud, el Señor medita...

Anónimas golondrinas
un cortejo han preparado,
para quitar las espinas
al Cristo desamparado.

Trescientas sesenta y cinco
lleva en las sienes clavadas
hundiéndose con ahínco
como finas puñaladas.

Descubiertos cofraditos
van desclavando a la vez
y el pipo del más chiquito
se ha quedado entre sus pies.

Con infinita paciencia,
tramo a tramo las de cirio
y también las presidencias,
van aliviando el martirio.

Como el cordón de una sogá
rodean al Dios sedente
y le extirpan lentamente
las púas de su corona.

La Paz de la Albarizuela
disuelve la cofradía,
incluyendo en su amnistía
golondrinas costaleras.

De pronto cambia su gesto,
una espina esta en la frente;
nadie había sido consciente
de que este año es bisiesto.

Al verla tan derrotada,
un ángel recién alado
baja como un perfumado
nardo de la madrugada.

Trino y voz de terciopelo,
al escuchar la llamada,
Eduardo Rinconada
deja sin juglar al cielo.

Y al llegar desde la Gloria
saca la espina bisiesta,
rezándole el Padrenuestro
más hermoso de la Historia.

La Paz de las Aflicciones
lo ha nombrado pregonero
y será siempre el primero
en todas sus oraciones.

¡Qué suerte haber conocido
a una persona tal alta,
un cofrade bien nacido
y un hombre como Dios manda!

Cristo muerto se despierta.

El sueño del belenista siempre fue ver a María de las Angustias con un Jesús
de pañales en vez de un Cristo con sudario.

Tal vez la Virgen no escuche nunca en su estación de penitencia aquella
marcha inmortal, "Al pie de la cruz", que compuso don Germán Álvarez
Beigbeder, pero la escolanía convierte en oratorio festivo esas horas luctuosas,
en las que María permanece atravesada en su estampa de "Pietá" jerezana.
Baluarte, Humilladero, Los Siete Cuchillos, Orden Tercera Servita, Santísima
Trinidad... Títulos y lugares que jalonan la historia de la cofradía. Estremecida
de palomas, la Plaza de su nombre es más suya cada Domingo de Ramos.

"Estabat Mater" cantaba
la infantil escolanía;
la Virgen lo agradecía
y al Hombre Dios acunaba.

Con un rigor absoluto,
dos estelas carbonarias
hinchán velas de plegarias
sobre océanos de luto.

La comitiva Servita
regresa al vientre materno,
la Capilla desalumbra
nazarenos de sol negro.

La Virgen está cansada,
vencida por la fatiga

y sin quererlo se queda
profundamente dormida.

La noche se hace quebranto
y el milagro abre la puerta,
al llegar el Lunes Santo
Cristo muerto se despierta.

Las tejas de la Capilla,
corona sin imperiales,
sienten que Siete Cuchillas
se han roto como cristales.

Con cuidadoso sigilo,
el Cristo abraza a María
y le susurra al oído
nanas de amor y alegría.

Sueños de incienso y de mirra
la noche le ha regalado,
pero el alba determina
que todo vuelva a su estado.

Si tus Angustias de Madre
son fruto de mis agravios,
que mi voz las desagavie
hasta romperme los labios.

Cristo del Humilladero,
no temas que llegue el día
vivirás un año entero
en los brazos de María.

Déjame espantar tu muerte
con los ramos del olivo,
para que Angustias despierte
y encuentre vivo a su Hijo.

ILUSTRACIÓN NARANJO CON AZAHARES.

La Paz de la Santa Cena.

Fue en Madrid, pero no importa el sitio. No los conocíamos, pero hicimos nuestro su dolor. Jerez se echó a la calle y fuimos iguales al decir que no. No al terror al crimen, a la masacre, al asesinato, a la más repugnante de las cobardías.

El terrorismo es el enemigo de la Humanidad, de los creyentes, de los cofrades y de los pueblos. Y esos muertos son nuestros también. Y los heridos. Y sus familias y sus amigos. Y son nuestros los hombres y mujeres que salvaron vidas o recogieron la muerte hecha jirones. Son nuestros, porque podríamos haber sido nosotros.

Jerez no los olvida y el Jerez cofrade los tiene en el pensamiento. Y ahora, os pido que recemos juntos un Avemaría rotunda, no susurrada, para que también la escuchen los que no tienen corazón. Ruego a los presentes que se pongan de pie.

"Dios te salve, María..." Santa María de la Paz y Concordia, ruega por nosotros.

Haría novillos en el colegio de la vida, para ver el retablo monumental de La Cena y sentir ese fulgor de bambalinas que renueva el aire comulgante de Jerez.

Cena de amigos, encuentro de celebración con la traición sentada a la mesa.

Pero Cristo escribe, sobre los pentagramas del Cenáculo, una marcha triunfal con el nombre de su Madre.

De la Paz, Santa María
puso un mantel de Concordia,
servilletas de armonía
cáliz de misericordia.

Uvas dulces y ciruelas
sobre bandejas de plata
y dos jarritas gemelas
para el vino y para el agua.

Mateo se encargó del pan,
Santiago chico, el cordero
y, como siempre, fue Juan
quien colocó los cubiertos.

Felipe trajo el incienso,
Andrés las hierbas amargas,
Bartolomé las antorchas,
Tomás, las frutas del tiempo.
El mayor de los Santiago
reprendió a Judas Tadeo,
porque andaba disgustado
con Simón el Cananeo.

Pedro, apóstol veterano,
les hablo con voz de mando:
"Vamos a darnos la mano
que Jerez está mirando".

El Divino Sacerdote
santificó el aposento
repartiendo el pan y el vino,
señal de su Sacramento.

Pan de la Venta la Cueva
convenientemente blando,
vino de la viña nueva
del jerez amontillado.

El llamador con estruendo
proclama la Eucaristía,
mientras Jesús va diciendo:
"Hacedlo en memoria mía".

De Judas, ni una palabra,
que él ya cumplió su condena;
dejad que llegue a su alma
la Concordia más eterna.

Es la Paz mi melodía
cuando aparece su estampa
y al salir, hasta la rampa,
le reza un Avemaría.

Las bambalinas de plata
ondean blancas banderas,
porque a Jerez le arrebató
la Paz de la Santa Cena.

Nieve de colores.

Las cigüeñas de la torre de Santa Ana, aguardan impacientes cada Lunes
Santo para escuchar la sinfonía que escribió don Andrés Muñoz Rivera
dedicada a la Candelaria. Hasta La Plata perdería su brillo de barrio sin el
esplendor de la cofradía.

Amo a mi Semana Santa, crisol de Andalucía, porque encuentro en cada
cofradía el reto de lo indescriptible.

Para contar la Candelaria no hay que saber hablar, hay que saber callarse. Y en el silencio de la tarde, escuchar cómo crepitan las candelas de la fe, las hogueras del amor y las misericordias de Cristo.

La Candelaria es un estanque de ternura, es Jesús Niño en el Templo, es el sagrario de la inocencia. Es la maternidad, el amor a los hijos, la esperanza de pañales y el fruto de los vientres. La Madre de Dios que siempre atiende a quien desea escuchar el llanto candoroso de la vida.

Por eso, antes que se derrame la cofradía, con la sublime modestia de las siemprevivas, algo sucede en el templo.

Una bulla sin pendencia
ha invadido Santa Ana,
es el toque de diana
del Lunes de penitencia.

El altar de las insignias,
reluciente y aseado,
barrunta que habrá vendimia
rica en sarmientos morados.

Una vez más con presteza
y, como siempre, del brazo
se ha santiguado en la puerta
un matrimonio del barrio

Hoy vienen llenos de gozo
con ansias de gratitud,
rindiendo Misericordias
a Nuestro Padre Jesús.

La Verónica atrevida,
con un guiño sonrosado,
le dice al Dios retratado
que hay trinos de nueva vida.

La Candelaria distante,
en la paz de su rostrillo,
vierte un aliento fragante
de compota de membrillo.

Acercándose la esposa
como fértil espadaña,

murmura jaculatorias
a María de sus entrañas.

"Candelaria, hoy te rezo
con infinito deleite
porque llevo un aderezo
en el moisés de mi vientre.

Por la luz de tus candelas,
Candelaria le pondremos
si es niña y, si niño fuera,
Jesús lo bautizaremos".

Se oyó entonces la palabra
del ilustre Nazareno:
"Se llaman Joaquín y Ana
como mis santos abuelos.

Hace un año que vinieron,
rogándole a Candelaria
una cándida plegaria
de cuna y de sonajero.

Me lo ha pedido mi Madre
y esa demanda es sagrada;
que se paren los latidos
cuando habla Candelaria.

Cuando Candelaria habla,
tiemblan todos los temblores
y hasta puede que en La Plata
caiga nieve de colores".
Con el Amor por delante.

Cada Hermandad de la Semana Santa de Jerez, ocupa un lugar insustituible en
nuestros más profundos sentimientos. Cada Cofradía es imprescindible en el
pálpito de la primavera.

Amor y Sacrificio, aporta un matiz esencial.

En la Parroquia de Madre de Dios, está la puerta grande de quienes
comprenden mejor una Semana Santa de rigor y austeridad.

Por eso recibe un manantial inagotable de fervores. Amor y Sacrificio es una
Hermandad de su barrio y una Cofradía de todo Jerez.

Creo que es muy importante que perviva ese espíritu ascético y severo que nos enriquece y nos aporta otra forma de entender el misterio de la Pasión.

Una Jerezana está de luto por la muerte de su Hijo y recibe el pésame de todo Jerez, cada Lunes Santo.

El Amor es Sacrificio
y el sacrificio es dolor;
no existe pena mayor
que una Madre ante el suplicio.

Encontrará el regadío
en su nube de fragancias;
flotando entre la abundancia
se calma su escalofrío.

Las andanas del rosario
ensoleran sus dolencias,
ni siquiera mil venencias
vaciarían sus agravios.

En el charquito de cera
que formó un cirio de luto,
hay un barco diminuto
navegando sin bandera.

Quién pudiera, Madre mía,
en el mástil de tu manto,
ser un humilde vigía
que ahuyentara tus espantos.
O convertir las espinas,
como los magos de antaño,
en un redondo rebaño
de inocentes clavellinas.

O ser espuma del mar,
derramada en tu rostrillo
o caber en tu bolsillo,
como una flor de azahar.

Si en tu faz de porcelana
no hay lágrimas lacerantes,
¿quién te ha secado el semblante
con piedad samaritana?

¿Diez pañuelos congregantes,
cien generosas horquillas,
mil eternos aspirantes
a remar en tu barquilla?

Un barrio entero a tus plantas
te regala su astillero
porque eres la Madre santa
del Pastor más verdadero.

Germinando sin bullicio,
viene la Virgen triunfante;
el fragante Sacrificio
con el Amor por delante.

Pasión sin fachada.

El hábito negro y púrpura de la Hermandad de la Viga, me conmueve a la salida con caricias de sol y sombra y en la recogida, con su arpegio de tinieblas y destellos.

El órgano de la Catedral, echa el ancla en la edad de las cartas manuscritas, las conversaciones frente a frente y los escondites infantiles, cuando a los niños se les decía callejeros, porque los videojuegos aún no los habían hipnotizado.

Siempre me estremeció la tortura que muestra el Cristo de la Viga. Y es que la maldad existe, está presente todos los días en las noticias y demasiado cerca de nosotros en la vida.

Y hay que luchar contra ella, con la fuerza suprema de la razón, de la justicia y de la fe.

Los cuatro hachones de esquina
son Evangelios ardientes;
llegado el cuarto creciente
sale el Cristo de la Viga.

Cuántas almas despechadas,
al contemplar tu flaqueza,
se han llenado de riqueza
sin haber comprado nada.

Si dicen que me complace
cualquiera sensiblería...
Muéstrales tu alegoría
del más fatal desenlace.

Siempre me espantó mirarte
porque pareces gastado,
deshecho de parte a parte
de tanto que te han rezado.

La indolencia es imposible
cuando Jerez te contempla,
tu martirio es tan terrible
que hasta los cielos destempla.

¿Será Socorro ese grito
de una Madre dolorosa
que se acurruca en la fosa
del horror más infinito?

Si hasta los cardos sembrados,
con su erizada apariencia,
van punzando mi conciencia
por no haberte desclavado.

Un latigazo a la muerte
es tu Pasión sin fachada,
como encendida bengala
que en ceniza se convierte.

Y hasta los clavos del INRI
se deshacen enmohecidos
con el llanto sin gemido
de la cruz que se arrepiente.

La Catedral es tu casa
noble campana tañida;
esa que nunca fracasa
cuando fracasa la vida.

Salvador y Padre Nuestro,
te entrego toda mi vida
para seguir al Maestro
del Socorro y de la Viga.

Si un día tú nos faltaras,
Jerez estaría perdida;
déjanos verte la cara
para que Dios nos bendiga.

ILUSTRACIÓN MONAGUILLO.

El Divino Dormibundo.

Viterbo es un pueblo italiano a una hora escasa de Roma. Desde allí, un vecino, amigo y hermano que se llama Manuel Piñero Ruiz, está siguiendo el pregón por Internet.

Él sabe que la Madre de Dios siente mucho más cerca a quienes más lejos están.

En Onda Jerez, he comprobado cuánto agradecen las retransmisiones nuestros mayores, nuestros enfermos o quienes trabajan en Semana Santa.

Los hombres y las mujeres de la comunicación, dejan a sus familias para complacer a esa otra gran familia de oyentes y espectadores, que no pueden salir al encuentro de las estaciones de penitencia.

Siendo o no cofrades, siendo o no creyentes, puedo decir que en mi casa de Onda Jerez, se siente el palpito de cada cofradía para servir mejor a nuestro pueblo.

Me siento orgulloso de mi gente y doy gracias a Dios y a la vida por tener la suerte de estar con ellos y aprender de ellos cada día.

En el altar mayor de Capuchinos, se venera una imagen de Santa Clara de Asís, quien por las visiones que tuvo durante su vida, fue nombrada Patrona de la Televisión. Y a ella encomiendo las peticiones de quienes nos escuchan y nos ven desde cualquier lugar del mundo, mientras mi pensamiento vuela hasta la calle Sevilla. Un aroma franciscano impregna la Avenida. Es Martes Santo y la Cartuja lo sabe.

Sin potencias ni corona,
la Defensa inocente
es el Cristo más durmiente
que a los asombros se asoma.

Su milagroso remanso
es un misterio y no entiendo
cómo en lo atroz del tormento
puede encontrarse el descanso.

La O piensa que la muerte
de su Hijo es sólo un sueño
y morirá en el empeño
porque nadie lo despierte.

Tañe Divina Pastora
Defensión dobla un lamento,
salen violetas de cola
del Capuchino convento.

Un poeta trotamundos,
al ver al Cristo soñado,
en sus versos lo ha nombrado
"el Divino Dormibundo".

El sueño Crucificado
con cuatro clavos se reza,
de la llaga del costado
cuelga el paño de pureza.

Anudado está el sudario
a la diestra del Durmiente,
su cabeza descendente
es un yerto escapulario.

Las tinieblas de los cirios
son trompetas con sordina
y en su calvario de lirios
la Defensión descamina.

El sin vivir de la Madre
rebosa hasta la locura,
al escuchar frente a frente
un estruendo de herraduras.

Repican los cascabeles
de un enganche calesero
y al Rey de los caballeros
se le han revuelto las sienas.

La Madre del Dios durmiente,
mediante un gesto sagrado,
lo deja ya para siempre
en el Mamelón clavado.

Los silencios del regreso
son mandatos de María,
ni con la sombra de un beso
al Cristo despertaría.

Y así lo quiso el destino,
que por la salvación del mundo,
"el Divino Dormibundo"
se durmiera en Capuchinos.

34 años Cautivo.

Nació el 4 de enero de 1970 y aún no conoce la Semana Santa de Jerez. Un día que estaba con la moral rendida, me dijo: "Tal vez creas que no le importas al mundo, pero te aseguro que a Mí me importas más que el mundo".

Él es así. Esclavo y Cautivo de azul y rojo. Tuvo su hogar de juventud en el Convento de Santa Rita y de Santa Rita saldrá este año el cortejo del Amor.

El 18 de febrero de 1986, su nombre se incorpora al de la Cofradía. Y esta Semana Santa, será el primer Nazareno con la Hermandad Agustina.

Nuestro Padre Jesús Cautivo, Cruz jerezana de Medinaceli, lleva en su escapulario caminante el recuerdo de don Juan Pedro Bernal del Blanco. Y un relicario en su peana con tierra santa de Getsemaní.

Cautivo, Jerez te espera para seguir aprendiendo de tu ejemplo, porque sabemos que a Ti, te importamos más que el mundo.

Hoy aprendo, luego existo;
si aprender es existir,
yo quiero ser aprendiz
del eterno Amor de Cristo.

La medida del amor
es el amor sin medida,
una exquisita bebida
que se pide por favor.

El rencor es una daga
que tiene más de una punta,
cuanto más hondo se clava
más lastima a quien la empuña.

El amor no tiene ciencia,
no hay sabio que lo vislumbre,
amar es la incertidumbre
del amor en cada ausencia.

Sin remedio apuñalada,
la Virgen de los Remedios

tiene un hoyuelo en su cara
con hondura de misterio.

Envidio a la cantonera
que la mira desde arriba;
Remedios de la Frontera
debió ser mi patria chica.

Contemplando la renuncia
de los que tanto te amaron,
me pregunto cuándo y cómo
y por qué te abandonaron.

¿No presumían de ser hombres
tus valientes compañeros,
esos Apóstoles fieros
que hasta negaron tu nombre?

No los veo en el Calvario,
como también en la vida
al hundirse el escenario
los atrevidos se achican.

De no ser por las Marías,
con su frágil apariencia,
al mundo remordería
por los siglos la conciencia.

Y el varón Evangelista,
con su brío adolescente,
tuvo la fe suficiente
y fue el primer catequista.

¡Benditas sean las Mujeres
y Juan, discípulo amado,
por ellos Cristo se muere
del Amor acompañado!

Las Penas del Desconsuelo.

En mi casa siempre se hablaba de los Judíos de San Mateo. Mateo es un nombre hebreo que significa "don de Dios". Y Mateo es una bendición que Dios le regaló a mi familia un 24 de agosto.

Debe haber una explicación para tantos nazarenos en su cortejo. Y la
encuentro en la obsesión de la Hermandad por que María del Desconsuelo no
pueda ver la espalda masacrada de Jesús.

Las madres se descomponen cuando sufren sus hijos y la Cofradía se estira,
separando a la Virgen del Señor de las Penas, alejando de Ella esa visión que
la desmaya.

La muchedumbre celebra, cada Martes Santo, la estación gloriosa de un
monumento pasional, con inocente alegría.

Con inocente alegría
de rojo y negro presagio,
San Mateo es un adagio
de cofrade sinfonía.

El Señor tiene su rostro
transido de ausencia santa,
las bambalinas y el manto
ruegan clemencias bordadas.

No puede más Desconsuelo
y, entre visillos de llanto,
contempla en la lejanía
la espalda de sus quebrantos.

Aún sin luz en las farolas,
vislumbra un rojo horizonte;
sobre las flores del monte
va una Flor penando sola.

San Juan le dice a María
"no es un rojo ensangrentado",
sino un bosque en el que ardían
capirotes encarnados.

Que no es sangre redentora,
sino sencillos geranios
arrancados por la brisa
de los balcones del barrio.

Mazo, dados y barrena
desconsuelan al Maestro;

crujen, rechinan y truenan
los preludios del tormento.

Tras una esquina piadosa
desaparece el escarnio
y María cuenta rosas
de las jarras de su palio.

Por cada rosa que cuenta,
se le derrama un suspiro
por el Hijo que traspasa
su corazón malherido.

Desconsuelo, a la deriva,
navega por mares calmos
zozobrando sin medida
la tarde del Martes Santo.

Mil paletas de colores
llegan de leche empapadas,
los caballetes son almas
planchadas y almidonadas.

¡Pintores de la ternura,
encalad conmigo el cielo
para teñir de blancura
las Penas del Desconsuelo!

ILUSTRACIÓN OLIVO.

Venga a nosotros tu Reino.

Los taurinos lo son en temporada y fuera de ella. Los cinéfilos hablan del séptimo arte a todas horas. Los forofos del fútbol, también sienten los colores cuando no hay liga y los amantes de la Feria, escuchan en el coche cintas de sevillanas hasta gastarlas. Y yo los entiendo a todos.

Entonces, ¿de qué se sorprenden algunos, cuando los que amamos la Semana Santa pensamos en ella con los polvorones, los helados o en plena vendimia? ¿Es que las aficiones, las vocaciones y los sentimientos tienen fecha de caducidad? Yo creo que la pasión constante por lo que amamos, es una cuestión vital como respirar, descansar o vivir en libertad.

Y en esa labor de todo el año, las Cofradías ejercen una de sus funciones principales, el derecho y el deber de ayudar a quienes más lo necesitan.

Todo por nada, ni siquiera hacen falta las gracias, tal vez mañana nosotros estemos en el lugar del prójimo.

Y Santa Marta es un ejemplo de la esencia cofrade, que sólo conoce la entrega sin límites.

La Cruz del Santo Sepulcro
pespunteada en las capas,
va rebuscando en los surcos
la Caridad jerezana.

Nos enseña Santa Marta
el mandato más humano:
"Todo aquel que no comparta,
no puede ser buen cristiano".

La Caridad verdadera
no siente lástima alguna;
la dignidad es su cuna
y el respeto su ceguera.

Por San Mateo hay un duelo
que hasta en la Gloria se nota,
arcángeles limpiabotas
tiñen con betún el cielo.

Rogando por Caridad
Patrocinio es la armonía,
dulce ejemplo de humildad
mecida entre celosías.

Patrocinio, tú no sabes
cuánto te quiere mi tierra,
más cariños no le caben
sabiéndote Madre nuestra.

Penas y Lágrimas riega
el cortejo funerario
y envejece en las bodegas
el Jerez más solidario.

Candelerías de incienso
lleva la Madre en su alma,
la fragancia de la calma
con llamas de sufrimiento.

Las calles son laberintos
con una salida incierta,
hay que romper los precintos
y descorrer las compuertas.

Una gran proclamación
se vierte desde los templos:
"Sólo valen los ejemplos,
no basta con la intención".

La Caridad es la esencia
de todas las Hermandades,
un hermano sin conciencia
ni es persona, ni es cofrade.

Y hasta el alma me despeino
implorando esta plegaria:
¡Venga a nosotros tu Reino
de Caridad solidaria!

De hinojos por la vida.

Faltaban unos minutos para la recogida. El palio de los Dolores se detuvo en la puerta de las Hermanas de la Cruz. De repente, surgió una sonoridad de violines, tan frágil como una pompa de jabón, que nos envolvió en una burbuja celestial.

Las Hermanas de la Cruz gorjearon una plegaria que convirtió en seda todo el palio. Y sucedió lo imposible. Las andas comenzaron a temblar. Los Dolores se hicieron crisálida y una mariposa bordada movió levemente sus candelabros de cola, en una levánta que nunca se terminó.

Hasta la calma de los estanques me hubiera parecido turbulenta, viendo cómo se despereza un jazmín entre varaes.

Sor Ángela, la Santa sin vanidad, debió buscar confesión urgente al probar un buchito de orgullo, en el catavino de San Lucas. Y el Cristo de la Salud sintió una caricia de besapiés en su alma crucificada.

Jesús de las Tres Caídas,
eres mi Dios hecho Hombre;

por eso pienso en tu nombre
cuando me vence la vida.

Y te invoco pensativo
como santa medicina,
encontrando en tu retina
un bálsamo curativo.

Fui cantor del Miserere
con la cara descubierta
pero sigue en pie la oferta
de mi canto, si lo quieres.

Aunque no tenga almohadilla,
para bien estar contigo,
te acompaño en el castigo
y me pongo de rodillas.

Tú que nunca parpadeas
desde el alba hasta el ocaso,
te mereces la marea
que va siguiendo tu paso.

La Salud no tiene precio,
ni se compra ni se alquila,
pero encuentro los tres tercios
en la paz de tus pupilas.

Los lunes serían dolientes,
como las hojas caducas,
si no estuvieras perenne
en la Iglesia de San Lucas.

Por eso, lleno de amor,
con mis palabras sencillas,
vengo a pedir de rodillas
que me des tu bendición.

Tal vez Simón de Cirene
llegó tarde a la salida
y por eso el Galileo
va de hinojos por la vida.

Resuena el abanico
de bambalinas lejanas
y una Madre que se afana
implorando un Cireneo.

Yo no sé cuántas gargantas
responden al mismo tiempo:
¡Si Dolores nos reclama,
aquí está Jerez dispuesto!

Jerez sostiene la cruz
con fervor que solivianta,
al Señor de la Salud
que, como Dios, se levanta.

Siempre camina de día.

Al escribir el pregón, me he dado cuenta de cuántas cosas se quedan sin decir.
Cuántas ideas hay que desechar de la historia sin final de nuestras
Hermandades.

Flagelados y Amarguristas, son cofrades de una moneda auténtica que tiene
dos caras. Es una suerte vivir en esa frontera que, lejos de separar, funde las
devociones en los metales nobles del fervor.

No hay huérfanos en las Hermandades. En los Descalzos siempre esperan a
sus hijos Flagelación y Amargura, la familia celestial de la cofradía.

Y en casa, la medalla, la estampa, el llavero, un alfiler de la Madre, ese clavel
del misterio entre las páginas de un libro, aquella foto del besamanos, unos
versos que nadie conoce...

Por eso, al visitar los Descalzos, las potencias del Señor de la Flagelación
tienen un brillo diferente y el puñal de la Amargura es tan blando como una
torrija enmelada.

El damero del Pretorio
de claveles salpicado,
ha llevado al purgatorio
al más Bienaventurado.

La inocencia es un pecado
para las mentes manchadas,
que rehuyen la mirada
del Mesías flagelado.

Cuando rozan las potencias
el dintel de los Descalzos,
se sienten los latigazos
de la estación de sentencia.

Si al Hombre Dios flagelaron
los mismos que lo aclamaban,
la coherencia no es humana
aquel día la mataron.

El cortejo es una alfombra
de terciopelo, un rosario
de azules confesionarios
para hablar con Dios a solas.

Por la calle de Medina,
una levanta hasta el cielo
destiñe las bambalinas
de celeste terciopelo.

Siempre camina de día
la Amargura por Jerez,
porque el cielo que Ella ve
es de turquesa armonía.

No tengo sabiduría
para alcanzar tu estatura,
un sorbo de tu Amargura
me sabe a repostería.

Es tu manto una tribuna
que proclama la verdad:
"Tres personas son, en una,
la Santísima Trinidad".

Siempre me haces compañía
cuando la vida es amarga;
y si la dicha me embarga
la Amargura es mi alegría.

Yo he visto, Señora mía,
cómo en tus trabajaderas
se escribe el Avemaría
y que lo rece el que quiera.

Para endulzar tu hermosura,
grita una voz costalera:
"¡Aquí estamos, Amargura,
llámanos cuando Tú quieras!"

Déjala pasar delante.

El Miércoles Santo es como una goma de borrar que tacha todos los nombres
del barrio de Santiago.

Ese día los hombres se llaman Jesús y las mujeres se llaman Desamparo. La
dicha en Santiago es inmensa y parece que están celebrando su santo.

No se pronuncia, más bien se saborea el nombre de Prendimiento. Y el
paladar es un mar de agua dulce cuando se dice Desamparo.

No habría tejas suficientes en los tejados para el verdín de las saetas; ese
terciopelo gitano que araña como un gato encelado.

Y el azulejo es un retrato en el que Cristo se mira de reajo, porque sólo ese día
puede verse la cara.

Y Jesús del Prendimiento, quiere saber por qué lo miran tanto. Por qué nunca
nos cansamos de mirarlo.

Prendido y desamparado,
bajo un olivo del huerto,
una vez más traicionado
va Jesús del Prendimiento.

En sus cabellos rizados
la brisa no tiene asiento;
hasta el eco lo ha llorado
Prendimiento, Prendimiento.

Las saetas despuntadas
van arrullando al Maestro
que regala una mirada...
Jesús de los ojos tiernos.

Prendido está el Navegante
que me salva si naufrago
y la fuente de Santiago
llora lágrimas de sangre

Su fulgor desmesurado
nos deslumbra sin reparo
y al llegar el Desamparo
aún nos tiene encandilados.

Sin que me creas arrogante,
yo te ruego Prendimiento
que medites mi argumento,
con eso tengo bastante.

Si eres Gitano galante
de los cielos de Santiago,
cuando veas a Desamparo,
déjala pasar delante.

Si eres el Cristo elegante
que respeta a las mujeres
a tu Madre, si la quieres,
déjala pasar delante.

Sin ceder ese flamante
lugar de tu preferencia,
por la hombría de tu herencia,
déjala pasar delante.

Sólo entonces, Prendimiento,
verás bordado en su manto
el Desamparo que tanto
lastima tu sentimiento.

Desamparado y prendido,
el Hijo de Dios no sabe
que Desamparo es la clave
para sentirse querido.

Desamparo caminante
a tu lado pasaría
y nadie se interpondría
en ese supremo instante.

Por tus amparos prendido,
para que Dios nos ampare,
Prendimiento, te lo pido:
¡Déjala pasar delante!

ILUSTRACIÓN ANGELITO CON LANZA.

Mantillas de Amor Fraterno.

Cuando nos persignamos, trazamos tres cruces sobre nuestro cuerpo. La primera en la frente, donde habitan los pensamientos y la razón. La segunda en la boca, donde pronunciamos palabras de amor, de dolor o de indiferencia.

La tercera en el pecho, sagrario del corazón y de los sentimientos. Y una cruz mayor que envuelve a las tres y nos bendice en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Santa Veracruz es la persignación cofrade de Jerez, que culmina en unas Lágrimas que son el preludio de un mundo más bonancible.

A San Juan de los Caballeros le sobra cualquier retablo. Las vidrieras son incensarios de arco iris para el Cristo. Y su Esperanza nos promete un paraíso que se abre con la llave del arrepentimiento.

Mientras recuerdo el lamento eclipsado del muñidor, pienso en voz alta...

El Jueves Santo abrioleño
pone un broche de etiqueta,
coronando en las peinetas
mantillas de luto eterno.

La Esperanza es verde oliva
cuando aquieta la quietud
la música de capilla
que anuncia la Veracruz.

El Cristo del siempre verde
está clavado en mi alma;
su Esperanza es una fuente
y hay que beberla con calma.

Aparta de mis dolores
venganzas y malquerencias
para que en mi frente afloren
rosaledas de paciencia.

Para cribar mis palabras
la cruz de la boca trazo,
silenciando las ofensas
con cinturones de esparto.

El Cristo de la Esperanza
se crucifica en el pecho
y un corazón de azotea
tiende un sudario de besos.

Las Lágrimas de la Madre
son palomas mensajeras,
perdiéndose en el desaire
sombrió de sus ojeras.

Qué más quisiera que fueran
oráculos de Esperanza,
gaviotas de mar serena,
lágrimas de tierna infancia.

Porque las madres enseñan
a santiguarse a los hijos
y sus lágrimas nos dejan
el rescoldo del cariño.

En la esquina de Porvera
con Gaitán, cuenta la Historia,
que hay nostalgias en la acera
de un Colegio Marianista.

Porque allí vive el recuerdo
de esa antigua cofradía
que aderezó su hidalguía
con sueños de verde y negro.

Huele a goma y lapicero
y a pupitre y a recreo;
y al pasar con su cortejo
la Virgen pide un deseo.

Y lo escribe en su cuaderno
de marianista enseñanza:
¡Que reine el Amor Fraternal
por la Cruz de la Esperanza!

Un canal de sangre y agua.

Ya habrá terminado la Misa de la Cena del Señor en la Catedral, cuando se abran las puertas de la Basílica del Carmen Coronada y los cofrades de herencia llegarán, saciados de sagrarios, para ver un magno altar jerezano.

¡Qué bien le sienta el nombre del Carmen! Carmen, canto y poema. Cumbre de aquel Monte Carmelo de Galilea, "la viña de Dios", por eso la tarde le brinda un sol amontillado.

Y Jerez le da un beso de seda al pasar por Sedería y un abrazo de plata en la Plaza de Plateros y una caricia de alas en la Plaza Santo Ángel.

Y en los cierros y balcones de las calles estrechas, surgen manos anónimas para rozar la cruz y sentir los tenues calambres de un Cristo acribillado.

Y nos preguntamos cómo puede salvarnos un Dios que se muere. Buscando la respuesta, hay una historia de inocencia que quiero compartir con vosotros.

Era un ángel pasionista
que, de su lanza cansado,
quiso pulsar el teclado
de una vivencia imprevista.

Saltó del respiradero
y se marchó de puntillas,
buscando una camarilla
de chiquillos callejeros.

El ángel quiso ser niño
cambiando su vestimenta
y jugar a la pelota,
hasta dejarla cambemba.

Porque nunca había tenido
ni un regalo, ni un tebeo;
sólo una lanza en la mano,
impropia de un ángel bueno.

Con churretes en la cara,
después de cien travesuras,
el ángel vuelve a su casa
y entra en el Carmen a oscuras.

Dime, Gracia y Esperanza:
"¿Qué le han hecho en el costado
al Cristo más desangrado
con esa lanza afilada?"

Buen Fin baja la mirada,
sin decir ni una palabra

y al Cristo se le derrama
un canal de sangre y agua.

La pregunta es tan ingenua
que ha dejado mudo al templo;
es mejor guardar silencio
y no matar la inocencia.

Los nazarenos descalzos
rezan marrones plegarias,
el ángel ya está en el paso
y nadie ha notado nada.

Será la Virgen del Carmen
Madre Coronada y sabia,
la que conteste a su ángel
con una tierna llamada:

"Sólo te respondería
el que a los dos nos bendijo;
deja que pasen tres días
y pregúntale a mi Hijo".

La Gloriosa Carmelita
viendo al ángel impaciente,
lo serena dulcemente
con palabras nunca escritas:

"La quinta llaga se adquiere
cuando el alma es traspasada;
por eso nunca se muere
el Cristo de la Lanzada".

Una madre, ¿qué no haría?.

Sobre el tornavoz del púlpito de Santo Domingo está la pequeña imagen de
San Vicente Ferrer, santo vigía del templo. Él ha visto a los ángeles
confortadores, como paveros cofrades, correr por la iglesia detrás de los
Niños.

Y es que Santo Domingo tiene tantos Cristos de infancia, que es la guardería
celestial de Jerez.

El de Rosario de los Montañeses, que siempre quiere estar en brazos. El
Pastorcito de Rocío al que le encanta repechar por el Simpecado. Algunos
Jesusitos de pañales, otros con túnica, uno que siempre está durmiendo

sentado con su corderito y, encima de Él, el ojito derecho de la casa,
eternamente amamantado por la Virgen de Consolación, en su carreta de plata.

Por eso, el Dulce Nombre de Jesús, tenía que estar en el título de la Cofradía
que mejor conoce las excelencias del Rosario.

Pero Confortación, distraída todo el año por la chiquillería, cuando sale el
Jueves Santo, sólo tiene en su pensamiento la estampa de Getsemaní.

Cuentas blancas, cuentas negras
un rosario en movimiento.
Confortación las enhebra
para el que reza en el huerto.

Santo Domingo se queda
desangelado y sombrío,
dos ángeles de la guarda
se pierden entre el gentío.

Porque el Jerez penitente
tiene séquito y cortejo;
uno es el cuerpo de gente,
nazareno el otro cuerpo.

La segunda Eucaristía
bajo un olivo comienza;
hay un Gallo Azul que reza,
los naranjos se arrodillan.

Llegando a la Catedral
transpira sangre el Maestro,
reza Jesús en el huerto
como el pozo en su brocal.

El ángel enajenado,
como en un quiero y no puedo,
por la Plaza de Plateros
solicita un aliado.

El miedo del Verbo Eterno
es una espada de frío;
tiene dentro tanto invierno
que su aliento es un quejío.

El ángel de la Roldana,
al oír el santo y seña,

pide permiso a su Dueña
con reverencia cristiana.

Y le suplica el calor
materno a Santa María,
entregándole al Señor
toda la candelera.

Sin ángel ni candeleros,
Confortación solitaria
va escuchando las plegarias
que rezan sus costaleros.

Por entre las aceitunas
sobre el cáliz se ha posado,
la más llena de las lunas
que Jesús ha consagrado.

Por confortar a los hijos,
una madre ¿qué no haría?
No se escucha otro estribillo
por toda la Tornería.

Confortación necesita
de su ángel el regreso,
mientras Jesús le recita
una Oración en el Huerto.
La sonrisa del Mayor Dolor.

Los templos no son sólo edificios, ni son sólo para los creyentes. En la puerta de las iglesias no se pide la Fe de Bautismo a los que llegan. Sólo hay que abonar una entrada de respeto. Las Iglesias son como antiguas casas de vecinos que nos invitan a entrar en ellas sin pedir permiso.

Hay que cuidar los templos, restaurarlos y verlos como monumentos de la fe, del arte y del empeño de los seres humanos por perpetuar su memoria.

La Hermandad siempre encontrará un lugar digno del que salir. Y la Catedral es la dignidad suprema. Pero su hogar canónico permanente estará esperando el retorno de la cofradía. Porque los cofrades llenan y hacen suyas las iglesias y no hay nada más triste que las bancas vacías en Semana Santa.

Como lo hubiera querido Pepe Ruiz de Velasco, este año, el Mayor Dolor saldrá de San Dionisio en la fantasía del pregón, porque los naranjos plantados en Revueltas y Montel son ciriales encendidos de azahar con un cuerpo de dalmáticas arbóreas.

La venda de la justicia
se ha caído de los ojos,
mirando con avaricia
a Jesús del Ecce Homo.

Quiso robar el tesoro
del Ser más justo que había;
buscó caudales de oro
y halló su bolsa vacía.

Injusta fue la condena,
nadie sacó beneficio;
Jesús se traga la pena
y sale de San Dionisio.

Bartolomé predicante
en un sermón comentaba:
"Ni el mejor de los cofrades
se atreve a juzgar las almas".

Dos cortejos diferentes
de blanco, morado y negro;
Mayor Dolor aparece
y Jerez teje un pañuelo.

A veces me he preguntado:
¿Su rostro cómo sería,
si el cordón del Simpecado
pudiera hacerle cosquillas?

Cuentan del Mayor Dolor
que un Jueves Santo la Virgen,
sin que se sepa el origen,
entre varales sonrió.

Y decían sus hermanos:
"¿Es que alguno se imagina
el motivo sobrehumano
que provocó la sonrisa?"

¿Quién despertó su alegría
en Plaza Rafael Rivero,
Santo Ángel o Cristina,
el Barranco o Curtidores?

¿Sería en la Plaza Peones
o al subir Carpintería?
O una canasta de flores,
o una cigüeña dormida.

¿Pudo ser un pequeñuelo
con su cara descubierta,
que en la Plaza de Revueltas
pidió un tocino de cielo?

¿O quizás se habría reído,
con el humor por ventura,
de aquel coloso de cura
que fue don Luis Bellido?

Fíjate bien, cada Jueves
de nuestra Semana Santa
cómo su pena se achanta
con una risa muy leve.

¡Cómo una Madre sin duelo
sus dolores atenaza
viendo subir hasta el cielo
a la Asunción en su Plaza!

ILUSTRACIÓN NIÑO CON CAJA DE ZAPATOS.

Un Corpus con luz de luna.

Medianoche del Jueves Santo. Él estaba muy enfermo. No quiso que nadie se quedara y rogó a su familia que fueran a ver las procesiones de madrugada.

Mientras pasaba el Santo Crucifijo, su hija creyó verlo descalzo en el cortejo.
"No puede ser, pensó, está enfermo en casa". Poco después, sintiéndose
indispuesto, aquel nazareno se salió de la fila.

Su hija lo siguió, llamándolo una y otra vez sin respuesta, hasta que,
agachando el capirote, entró en el número 4 de la calle Caracuel.

Entonces se quitó el antifaz y le dijo a su hija que los penitentes del Santo
Crucifijo no pueden hablar bajo ninguna circunstancia.
Se desvistió del hábito y se quedó profundamente dormido. Esa misma túnica
fue, tiempo más tarde, su mortaja.

Se llamaba Manuel Liaño Santiago y era mi abuelo.

Se había puesto de acuerdo con su amigo Rafael Cruz, que le llevó furtivamente la túnica a su casa cuando ya todos se habían marchado.

Hoy le estará rogando al Santo Crucifijo que restaure la salud de las piedras de San Miguel y dando las gracias eternas a la Hermandad de las Angustias por su espíritu fraterno.

Historias como esta, están escritas en la mayoría de las familias jerezanas.
¿Cómo no amar y reverenciar nuestra Semana Santa?

Los silencios del silencio
Juan Manuel los ha bordado,
con las agujas del tiempo
y un ovillo amordazado.

A las dos de la mañana,
un cerrojo plañidero
manda plantar sobre el suelo
la cruz de guía de plata.

Teólogos penitentes
silencian el regocijo;
la Salud se hace presente
sale el Santo Crucifijo.

El cortejo pulcro y bruno
luce un rojo cañaveral,
un Corpus con luz de luna
umbrío y sacramental.

La defensa de la vida
va tu Salud pregonando,
juramos sobre la Biblia
cuando los pies te besamos.

Por eso quiero invocarte
Sanador Crucificado,
Patriarca de Doctores
de la Salud doctorado.

Galeno de Galilea,
Cirujano de las almas;
Tú que extirpas las ideas
deletreadas con balas.

Mirando tu anatomía,
comprendo bien el delirio
de quien rechaza el martirio
con maternal rebeldía.

Encarnación desearía
bordarse en el Simpecado
y cambiar la profecía
por gozo celeste y blanco.

O quemarse muy deprisa
como carbón de incensario,
encarnándose en cenizas
a su vuelta por Vicario.

Cualquier cosa menos verte
en tu joyero dorado,
de la Salud despojado
con el rigor de la muerte.

Por eso no digo nada
cuando pasa tu retablo;
pudiendo hablar, no te hablo
y hasta el silencio se calla.
Sólo tengo estas palabras
que siempre decía mi abuelo:
"No sabes cuánto te quiero
Crucifijo de mi alma".

Sobre naranjos camina.

Salir en las Cinco Llagas marcó mi vida. Me sentía invisible. Podía verlo todo
y a todos, pero a mi nadie me veía. Eduardo Pereiras lo escribió, sin palabras,
en sus fotografías al óleo.

Los cofrades del silencio blanco hablan con su actitud, su porte penitencial y
los cirios siempre izados. Una Vía Láctea por las calles de Jerez.

Hablan con el crujido del almidón, el andar felino de las sandalias y un
ecuador de esparto que rompe la blancura nazarena.

En San Francisco vive la Esperanza, descansa la Vía Crucis y se curan las
Cinco Llagas.

Es la sede de muchas gratitudes, de súplicas incontables y de secretos a media
VOZ.

Si tienes paciencia, algún día verás los ojos abiertos del Nazareno y entonces se cubrirá tu corazón con el césped de la Esperanza.

Un fervoroso afluyente
desemboca en San Francisco;
Él sabe que es buena gente
que anda sedienta de Cristo.

Y sabe mejor que nadie
de los puestos de la plaza,
siempre ha sido el confidente
de nuestras amas de casa
que, en los autobuses llenos
cuando arrancan desde Esteve,
rezan la oración más breve:
"No me olvides, Nazareno".

San Judas es en el templo
un santo de confianza
que va diciendo en silencio:
"Nunca perdáis la Esperanza".

Las Sagradas Cinco Llagas
han nacarado la noche,
su blancura es un derroche
de penitente alborada.

Sobre naranjos camina
el Silente Condenado
y Jerez se ha transformado
en su Capilla Sixtina.

Más que cargado y vencido,
la cruz parece que abraza
y su abrazo es la mordaza
de palabras y sonidos.

De pronto, Jesús presente
en la calle Corredera,
a una mujer en la acera
que lo mira, como ausente.

Ella piensa que el Maestro
es un milagro hecho Hombre

y en vez de invocar su nombre
le susurra un Padrenuestro.

La Esperanza Franciscana,
sabe bien de los dolores
de una mujer maltratada
que agoniza aunque no llore.

Las Cinco Llagas que arden
sólo se alivian con besos
y se agravan con el peso
de la violencia cobarde.

Sobre césped caminando
Jesús, Creador infinito,
escribe con sangre un bando
desangrado como un grito:

"¡Quien ataca al indefenso
ofende a la misma vida,
el castigo será inmenso
y la indulgencia prohibida

No existe pecado mayor
que levantar una mano.
Ni tiene perdón humano
ni tiene perdón de Dios!".

No quiero a Jesús descalzo.

Cada golpe de la vida, en el cuerpo o en el alma, nos deja cicatrices permanentes o pasajeras. La diferencia es que los cardenales desaparecen con el tiempo, esos moretones que nunca tienen el mismo color ni la misma forma.

Eso es lo que yo veo en el cortejo diferente de Jesús.

La semblanza de una sanación sin secuelas.

Por eso Jesús Nazareno es Jerez en carne viva, que se derrama en la noche de su nombre.

Algo de Tierra Santa debe haber en San Juan de Letrán, cuando el humilde Juan Pecador, que pasó allí algunas primaveras, llegó a ser San Juan Grande, Patrono de nuestra Diócesis.

Y ahora nos fijamos en un niño que mira el azulejo de Jesús en el patio de la Capilla. Ve algo que le encoge el corazón y entra en la Iglesia. Al mirar la imagen del Nazareno, toma una decisión inesperada.

Esta es una historia en la que, como casi siempre, los niños nos enseñan a crecer.

Jueves Santo de Nisán.
Un niño de la Porvera,
andandito por la acera,
entra en San Juan de Letrán.

Le han dicho que ya es un hombre
y saldrá esa misma noche,
con su madre y con su padre,
para ver las procesiones.

Curioseándolo todo
se da cuenta de un detalle,
sale de allí pensativo
y regresa algo más tarde.

A una hermana que venía,
casi le rompe el farol
de lo mucho que corría
con su caja de cartón.

"¿Dónde vas, atolondrado?
¿A quien busca el señorito?
¿No estabas hace un ratito
con mi Jesús embobado?"

"Es que vengo de mi casa
con estos zapatos nuevos,
porque he visto al Nazareno
y a mi ya no me hacen gracia.

Esta noche iba a estrenarlos
pero me pondré los viejos,
para que no esté descalzo
igual que en el azulejo".

Con un nudo en la garganta
la hermana se inventa un cuento:

"Que al Nazareno le encantan
pero el número es pequeño.

Que Jesús cuando camina
lleva los pies descalzados,
perdonando los pecados
con sus dos plantas divinas".

El niño se fue conforme,
mientras la hermana decía:
"Corazones tan enormes
no caben ni en diez capillas".

Tal vez no lo pretendía,
pero nos dejó una herencia
vertida en la fantasía
del cáliz de su inocencia.
Con un sorbo de aquel vaso
del candor que nunca engaña,
a la Virgen del Traspaso
le nacieron las pestañas.

Y San Juan emocionado,
con el pincel de su palma,
a Jesús le ha dibujado
tres clavellinas moradas.

Y una horquilla de Traspaso,
como un travieso grumete,
se queda en un dedo escaso
para horquillar su roete.

Y Marquillo se hace bueno
y borda las avefrías
rezándole al Nazareno
diecisiete Avemarías.

Y termina mi relato
con la noche del estreno
de un niño con los zapatos
de Jesús el Nazareno.

El misterio de la vida.

Qué privilegio tiene Santiago. Cómo la sabiduría de su barrio es capaz de celebrar al Cristo vivo y penar al Cristo muerto. Pero es cada cofradía la que marca la senda.

La Buena Muerte dicta un bando de fervoroso silencio en la calle y en el templo. Y todos lo acatamos porque está inspirado en la autenticidad. Y lo auténtico es un privilegio de los buenos cofrades.

Me conmueve y me estremece la Buena Muerte.

Un ejemplo para el mundo de cómo en Jerez somos capaces de sentir la Pasión en todos sus momentos.

Los cofrades de la Buena Muerte nos contagian su fiebre de quietud, su armonía de mausoleo y su amor infinito por el mensaje de Cristo.

La inmensa belleza de la austeridad, esa que nos enamora para siempre, está en el palio del Dulce Nombre. Un sorbo del espíritu de Jerez hecho Mujer, Madre y Reina.

Se descubre mi alma ante el fúnebre cortejo y pido al crucificado que escuche mi confesión.

Soñamos todos los días
con tener muy buena suerte
y al querer tan buena vida
nos asusta conocerte.

Ganándole tiempo al tiempo
vamos con prisa, impacientes;
pero sales al encuentro
y nadie puede esconderse.

Tengo miedo, lo confieso,
pero una esperanza abrigo:
que sólo Tú estés conmigo
en el día sin regreso.

A veces siento tristeza
cuando menciono tu nombre;
tal vez no sea tan hombre
o me falte la entereza.

El misterio de la vida
está en el vientre que late,

por eso busco enseguida
la dulzura de tu Madre.

Cuando hablo de María,
Dulce Nombre bautizada,
me sabe a garrapiñada
del zanco a la crestería.

De un canasto de sultanas
bordaron sus bambalinas
y con azúcar muy fina
cincelaron su peana.

Qué fácil hablar de Ella,
qué dulce me sale el canto;
a la noche de su manto
le sobra cualquier estrella.

Y a través de su dulzura,
no pienso en mi Cristo inerte
y ya no siento amargura
si te nombro, Buena Muerte.

Pensar en Ti, cada día,
será una dulce propuesta
para encontrar la respuesta
de tu Muerte, que es la mía.

Tal vez por la calle Ancha
te encuentres con un extraño,
con su concha peregrina
y la Cruz de Santiago.

Buena Muerte eres tan alto,
que el mismo Patrón de España
viene a postrarse a tus plantas
y te ofrece su Año Santo.

Y escuchará las saetas
que mis gitanos te canten
y volverá a Compostela
con el arte en su equipaje.

Santiago viene a verte
buscando la muerte buena
y en Jerez tu Buena Muerte
le dará la Vida Eterna.

El delantal de la Yedra.

En un sueño de gloria, le he pedido a Trinidad Pérez Fernández, Trini, un sorbo de su amor perpetuo por La Yedra para explicar lo que ella me enseñó de la Esperanza.

La Yedra es más botica que farmacia, más damajuana que vasija, más refino que mercería, más chucherías que golosinas y mucho más plazuela que plaza.

Hay Yedra en la manteca colorá y en los chícharos y en el Señor de la Puerta Real y en los zapatos gorila con su pelota de goma y en los bolindres. Y me sabe a bienmesabe y a guardia urbano en correos, y a librito de Paullada y a estampas cuarteadas en la cartera.

Y está en los roperos y en las antiguas barberías cuando pelaban a lo Marcelino y en el estruendo de los carros de cojinetes y en la crema de lima y en los chuscos con su onza de chocolate y en los diteros y en los patinillos y en los roscos de Semana Santa.

Pero la Yedra, siempre lozana, sin que el tiempo la roce, hoy me permite entrar en su Capilla, antes de la estación de penitencia.

Con su porte de almirante,
el Señor de la Sentencia
contempla con reverencia
a sus viejos tripulantes.

Cuando retorne a su templo
un relevo habrá en cubierta
y soplarán nuevos vientos
en el mar de la Plazuela.

Tantos años navegando
por las calles y las plazas
que Jesús abre los brazos
y, uno a uno, los abraza.

Temblando está el inocente
niño de la palangana,
Jesús santigua su frente
y luego bendice el agua.

El Humilde Sentenciado
les dice con voz de arena:
"Aunque no estéis a mi lado
vuestra casa está en la Yedra".

La Esperanza está de acuerdo,
porque servir siempre cuesta
y para el buen escudero
nunca se cierra la puerta.

Aún con la ermita vacía
llega el momento soñado,
hay que encender con cuidado
toda la candelería.

Una hermana presurosa,
de la saya hasta el rostrillo,
reviste a la más hermosa
con un delantal sencillo.

Mientras tanto van llegando
a la ermita por docenas,
las espigas nazarenas
sembradas de verde y blanco.

Blanco y verde es el mandil
que lleva sus iniciales
bordadas, con tal detalle,
que hasta se ven de perfil.

Y en la cera salpicada,
tan virgen como la Madre,
se derraman las plegarias
de todos los delantales

La Esperanza así vestida
es la Madre de los hombres;
déjame que yo la nombre
si mi alma está perdida.

En la Esperanza ensartado
de una aguja pregonera,
quiero coser mis pecados
al delantal de la Yedra.

Jesús con su padre al lado.

Cuando mi hermano Manuel Jesús era muy pequeño, se asustaba con las procesiones. Incluso le daba miedo visitar las imágenes en los templos.

Pero más lloraba y pataleaba si mi madre, al pasar junto a Santa Ana, no entraba con él de la manita para visitar al Cristo del Perdón.

Y mirando al Cristo del Perdón, aquel niño aprendió a ver la Semana Santa sin temor. Y cada año, por encima de todo, vuelve a buscar a su Cristo amigo. Cristo del Perdón, me gusta tu diferencia. Me gusta que no des miedo. Me gusta que estés en Jerez, en la Ermita de Guía y en una cofradía que te adora, entre otras cosas, porque eres diferente.

Yo creo que la diferencia es señal de riqueza y es el símbolo de un pueblo cuajado de talento, que no pone límites a su libertad de mirar la Pasión con formas distintas.

Al fin y al cabo, es una cuestión de tolerancia, otro de los atributos fundamentales del buen cofrade.

Desde la Ermita de Guía
con espinas en la frente,
perdonando en su agonía
sale un Cristo diferente.

Entre su fiel auditorio
van a verlo los enfermos,
que lo llamaron en tiempos
el Cristo del Sanatorio.

Libélulas capuchinas,
con presteza y sin desmayo,
revolotean las filas
de azul que sabe a morado.

Siempre cerca del costero,
camina en la madrugada
un anciano que se llama
San José y es carpintero.

Los ojos del Cristo niño
han iluminado el aire
con la llama del cariño
que ha visto el Hijo en su padre.

Ya no siente los dolores
de pies y manos clavados;
Jesús con su padre al lado
es mucho más Dios que Hombre.

El padre del Hombre Dios,
al verlo en la cruz muriendo,
desangra sus sentimientos
recitando a media voz.

"Te agradezco eternamente,
sabiendo que no eres mío,
que hayas besado mi frente
como haría cualquier hijo.

Cuando Tú me llamas padre
yo siento que eres mi niño
y eres carne de mi carne,
ni adoptado ni adoptivo.

Perpetuo Socorro sabe
de mi fervor infinito,
siempre respeté a tu Madre
y el Creador es mi testigo.

Perdono a los que me olvidan
y piensan que no he penado
al verte en la cruz clavado
en tu Calvario de Guía.

Y aunque no lleves mi sangre
yo te quiero con locura;
perdóname por ser padre
y no evitar tu tortura".

Mirando al suelo, el Perdón,
retiene a sus costaleros;
se oye del Cristo la voz
con un "menos paso quiero".

"Hoy estamos perdonados,
no importa que se haga tarde
que me siento desclavado
por el amor de mi padre".

ILUSTRACIÓN CORONA DE DOC E ESTRELLAS.

La corona está en su nombre.

1617. El Cabildo Jerezano acuerda en sesión extraordinaria un voto de sangre por la defensa de la Purísima Concepción de María. En la Iglesia de San Francisco, sede de aquel voto, se erige la primera capilla en honor de la Pura y Limpia Concepción.

1917. Bendición del azulejo que conmemora el tercer centenario del Voto Concepcionista de Jerez, en la fachada de San Francisco.

El Dogma se proclama en 1854, pero Jerez lo defiende capitularmente desde 1617 y lo renueva en 1653 y en 1904, como así consta en el azulejo instalado en la fachada del Ayuntamiento.

1904. Azulejo de calle más antiguo de Jerez en San Miguel. Bodas de oro del Dogma Inmaculista. Pero Jerez juró defenderlo 237 años antes.

Está claro que hemos nacido en el Jerez de la Purísima.

Y no podemos olvidar que la Inmaculada está presente en todas, reitero, en todas las cofradías, con la Bandera Concepcionista, el Simpecado o el Sinelabe Concepta.

Las Dolorosas representan a la Madre de Dios y es legítimo que cada cofradía sienta a su Virgen como la máxima representación de los Dolores de María.

Pero la devoción a la Inmaculada es historia de la ciudad y de todo el Jerez cofrade, condecorado con la imagen de María Santísima de la Concepción, del jerezano Manuel Prieto Fernández.

Estoy seguro que nuestras Hermandades y Cofradías y todas las personas e instituciones de la ciudad, en un ejemplo de fraternidad sin medida, ofrecerán su apoyo incondicional a la Hermandad de las Viñas, a cara descubierta, con toda el alma y con el corazón de par en par.

La mañana de tu santo,
Concepción Inmaculada,
irán a verte rezando
las Vírgenes jerezanas.

Un piropo peregrino
tronchará la barriada:
"María de los Racimos
la más Bienaventurada".

Las Vírgenes jerezanas
sentirán sana alegría,
porque ellas son tus hermanas
del manto a la cruz de guía.

Y comulgarán contigo
en simpar Eucaristía,
sacramentando el destino
de tu ilustre cofradía.

Dulces coros celestiales
cantarán un salmo eterno
por la gloria y el recuerdo
del buen Felipe Morales.

Ya sale la Exaltación
que con pasión se bautiza,
todo el barrio de las Viñas
es una pila de amor.

El Sueño de los profetas
sobre la cruz recostado,
deshojará las veletas
con los ojos deshojados.

Hachones agradecidos
serán las tres chimeneas,
porque siempre ha bendecido
la Fábrica de Botellas.

Por toda la calle Arcos
habrá un clamor de creyentes,
que irán cincelando un palio
sacramental por el puente.

Y cuando su Madre llegue,
el puente será un castillo
con un tejado de trenes
que harán temblar su rostrillo.

El día de la Inmaculada
un Jerez celeste y blanco,
le bordará un nuevo manto
lleno de antiguas plegarias.

La Concepción Coronada
es causa de la alegría
de toda la barriada
y de la gente sencilla.

Poetas y trovadores,
no olvidéis estas palabras:
¡La corona está en su nombre
Concepción Inmaculada!

Loreto del alma mía.

Me bautizaron en San Pedro, a unos metros de la casa donde nací. Recuerdo una noche, ya casi recuperado del sarampión, en la que mi madre, envuelto en un cobertor, me llevó a la esquina de Caracuel con Bizcocheros.

Y cuando llegó la Virgen, mi madre me habló de la cruz y del sudario y de la Soledad de María y del avioncito de plata que revoloteaba colgado en su muñeca.

Cuando me escapaba de casa, ya sabían dónde me iban a encontrar, o en la Plaza San Andrés alrededor del quiosco de chucherías de Miguel o en San Pedro mirando a la Virgen con su avioncito. Cosas de chiquillos.

Pero han pasado los años y tengo otros sentires que contarle a la Reina de Loreto y así lo escribo.

El viento es un garabato
que se convierte en sudario,
ondeando sobre el asta
de una cruz sin relicario.

La Parroquia de San Pedro
no sabe qué hacer, no sabe;
la Madre del condenado
pena sola por las calles.

Y algún trovador fecundo,
duende del abecedario,
le compone en un segundo
un canto de desagravio.

Loreto es una palabra,
un sorbo dulce de agua
que siempre calma la sed.

Y dos piropos iguales,
dos arbolitos frutales,
dos amigos del ayer.

Y tres momentos del día,
tres suspiros de la vida
que terminan en Amén.

Cuatro claveles dormidos,
cuatro besos en sus manos,
cuatro rosas de pasión.

Cinco Salves sin cumplidos,
cinco antojos atrevidos,
cinco guiños de candor.

Digo Loreto y despiertan
seis luceros en el cielo,
que despeinarán su pelo
con las caricias del sol.

Siete arpegios peregrinos,
siete cruces de caminos
para encontrarnos los dos.

Ocho espigas resembradas
con ocho sellos timbradas
para ocho cartas de amor.

Gracias te doy nueve veces,
porque son nueve los meses
que en tu vientre estuvo Dios.

Si diez vigiliás te debo,
diez mañanas en ayunas;
diez reflejos de la luna
sobre el mar de esta canción.

Por Ti seguiría contando
once desiertos de arena
y así, mientras voy sumando,
acompañó tu alma en pena.

Doce veces te diría
que Jerez está a tu vera

y en Bizcocheros te espera,
¡Loreto del alma mía!

El Cristo tiene un secreto.

Este año, el Cristo volverá la cara al pasar por la Cruz Vieja, en recuerdo de Paco Alzola. Lo echará de menos en su Jerez, en su Maypa, aunque el Cristo sabe que gozará de su compañía eternamente en el cielo.

Cuánto me hubiera gustado contarle esta historia a Juan González, pero el Cristo lo llamó a su presencia con el encargo de fundar un Secretariado Celeste de Hermandades y Cofradías. Y estoy seguro que esta Semana Santa, el cielo de Jerez tendrá los mejores roetes de España; porque Juan González se habrá llevado todas las orquillas del Cristo, para recoger los mechones de nubes y peinar un firmamento de terciopelo rojo, en cada atardecer jerezano.

No puede sonar irreverente cuando, siendo niños, lo llamábamos "El Cristo de las Melenas", porque para todo Jerez, el Cristo es de la familia.

Y su Madre del Valle, cuyos pies son como un pastel con sandalias, es delirio de trovadores, saeteros y peregrinos.

Arrodillo mi corazón ante Ella y le pido permiso para decir, con toda el alma, que:

El Cristo tiene un misterio
y la ermita no lo sabe:
¿Cómo Dios puede vivir
donde la vida no cabe?

El Valle concibió al Cristo
y alumbró un Dios verdadero;
puede que tú lo hayas visto
agonizando sin miedo.

La Expiración de sus ojos
es un búcaro sin agua,
un enfado sin enojos
y un yunque buscando fragua.

La vela es un firmamento
de sol bajo su melena
y a la luna sólo llena
la nobleza del Maestro

A San Juan lo han designado
capellán de cofradía;
para Cristo fue un hermano
y ahora es hijo de María.

El Cristo tiene un secreto
que debe ser revelado:
¿Quién creó, con qué boceto,
ese Valle almibarado?

Si la miro, me encadeno
a un columpio adolescente;
no hay vértigo más moreno
que columpiarse en su frente.

Siendo Ella la dulzura
de todos los cantes grandes,
¿quién le modeló el semblante
sin dañar su encarnadura?

Algún monarca gitano
que, al rozar su cara noble,
quiso envinarse las manos
como las duelas de roble.

Del Cristo, los cargadores
murmuran bajo el capuz,
que un Ebanista de amores
está expirando en la cruz.
Que no fue una mano humana
la que con tanto detalle
dibujó esa filigrana
con margaritas del Valle.

El Cristo de los Poetas
y Rey de los Carpinteros,
ha escrito sobre el albero
los versos de esta saeta.

" Me han dicho en la bocacalle
que al dar el último aliento
el Cristo pensó en su Madre
y, con ese pensamiento,
talló a la Virgen del Valle
en su taller de San Telmo."

Cristo se ha muerto en el aire.

Fue en el año 2.000, Santo y Jubilar, cuando nació la Posada de la Victoria.
Creo que en aquel milagroso Sábado Santo, la Iglesia de la Victoria, en el centro de una cruz, Ponce, Lealas, Ancha y Porvera, fue el talismán que hizo posible el asombro.

Como un remolino, con epicentro en el clavo de la Soledad, la Victoria atrajo las andas que convirtieron a Jerez en la catedral cofrade más hermosa de la historia.

Y aquel templo matriz, como generosa posada, fue dando la bienvenida a los Cristos y a las Vírgenes sin palio, para sacar después un pañuelo, lienzo de piedra, que absorbía lágrimas de despedida en cada chicotá.

Un nombre breve para una jornada eterna: "La Magna". Un antes y un después en las páginas doradas de nuestra Semana Santa.

Todo Jerez sabe, todo el mundo sabe el tesoro que se guarda en la Victoria.
Misterio y palio cumbres del arte, el fervor, la elegancia y la verdad de la Pasión jerezana.

Pero la Victoria también guarda muchos relatos que deben ser contados.

Madre de Dios del Rosario,
capataz y costalera,
ha escrito un epistolario
con urgencia de respuesta.

"La Soledad se desgrana
más y más en su clausura,
a la más tierna criatura
sólo Dios puede salvarla".

El Creador, en su majestad,
convoca a la angelería
para elegir compañía
que conforte a la Soledad.

Entre la corte celeste
busca un ángel de valía,
lo llaman "el obediente"
y Dios a Jerez lo envía.

Es el ángel mariposa
guardián de candeleras,

de noche duerme a las rosas
y las despierta de día.

Sin papeleta de sitio,
ni medalla, ni esclavina,
es el mejor monaguillo
que las candelas aviva.

Tiene carita de pillo
y dicen por la Victoria,
que bajó desde la gloria
con cien cajas de cerillos.

La Soledad siempre llora
y el ángel, sin molestar,
prende llamas bailaoras
para que no pueda pensar.

Porque las penas a solas
van creciendo sin medida,
llagándote las heridas
como un campo de amapolas.

Aquel ángel mariposa,
humilde y siempre dispuesto,
cambia su cara animosa
cuando ve al Descendimiento.
Y comprende que María
no quiere que la vea nadie;
Cristo se ha muerto en el aire
y la Virgen lo respira.

Mantilla de calle Ponce
luto de negro y morado;
las Tristezas de la Virgen
han calcinado el Calvario.

Ya se aleja el Descendido
y, por la vieja muralla,
la Soledad y el gentío
van ganando la batalla.

Piensa el ángel mariposa
que la Virgen no está sola,

Jerez es un rompeolas
de corrientes amorosas.

La compañía está formada,
toda la calle es acera.
¡Qué bien viene acompañada
la Reina de la Porvera!.

Que Dios se muere por verte.

No se puede crecer sin raíces. Hasta podríamos volar sin raíces, pero nos perderíamos en el cielo, sin rumbo, como un globo de gas.

Recuperar las raíces es volver a lo que nos hace fuertes y mejores, respetando lo que nuestros padres forjaron.

Y así lo hace la Hermandad de la Piedad, rescatando la venerable estampa del Duelo.

Cristo es Luz. Fanal del firmamento. La urna es el faro de la jerezanía. Y, dentro de ella, Dios exhala un resplandor de salvación, sobre molías temblorosas. La rueda es un avance para la Humanidad; pero el Bienamado en su féretro, prefiere la humanidad latiendo bajo las trabajaderas.

La estética cofrade está por encima de cualquier descubrimiento de la ciencia y el amor sigue siendo, como la fe, un misterio entre lo humano y lo divino.

Yo te veo, Cristo inerte,
contemplo tu Santo Entierro;
camino del cementerio
estás venciendo a la muerte.

Ya no sangran tus heridas,
todo es quietud penitente,
pero tenemos presente
que estás honrando la vida.

Mueres honrando la vida
entre cristales y plata,
hay un Cristo que se marcha
como escarcha derretida.

El regreso Dios promete,
pero muere por el mundo
y desciende a lo profundo
porque en el fondo nos quiere.

Los colores nazarenos
de túnicas y de capas,
son el mapa de los mapas
que conquista un Hombre bueno.

La Piedad ya no está sola,
su calvario entre varales
parece como una alcoba
en la que no duerme nadie.

Con el alma a trasquilones
la mecen sus costaleros
y arcángeles remendones
bajan dedales al Duelo,
para coser sus lamentos
a un santísimo sudario...
No sabes cuanto lo siento,
Madre mía del Calvario.

Las almas del Seminario
trinarán una por una,
que tu estampa es un rosario
manso de lumbre y espuma.

No cabría en mi de orgullo
si, olvidado en tu repisa,
pudiera ser algo tuyo
en la prisión de tu prisa.

Y susurrarte al oído
una copla de esperanza:
"Cristo vendrá sin tardanza
y lo verás renacido".

María, tú no me llores,
que esa urna no es eterna,
la verás muy pronto abierta
cual campo de girasoles.

¡Piedad, envidio tu suerte;
porque a pesar del espanto
te juro, por lo más santo,
que Dios se muere por verte!

ILUSTRACIÓN CATEDRAL.

Para que Jerez renazca.

El recuerdo de Don Rafael Bellido Caro, primer Obispo de Asidonia Jerez, ha impregnado todo el pregón. En esta glosa de la Resurrección, quiero entregar mis palabras a su memoria. Y quiero dedicar este pasaje a su alma inmortal, en el palco de honor del Cielo de Jerez, esperando recibir, una vez más, su bendición.

La noche del Sábado Santo, se celebrará en la Catedral la solemne Vigilia Pascual. Y la mañana del Domingo, Jerez se despertará con la Pascua de Resurrección.

Es necesario hacer un último esfuerzo para acompañar al Resucitado en su gloriosa estación y recibir después la indulgencia plenaria en el Pontifical.

Es el fundamento de la Pasión. La figura histórica de Cristo conmueve incluso a aquellos que no creen en el Hijo de Dios.

Cristo resucitó. Y presenciar su triunfo sobre la muerte, participar de esa conmemoración, es la manifestación cofrade de nuestro aval como creyentes al misterio cumbre y jubilar de Cristo Redentor, vencedor de la muerte.

Después del Canto de Tercia
repican las campanitas
porque Jesús resucita
sin que lo explique la ciencia.

La Catedral nos devuelve
a Cristo Resucitado
y un cortejo de paisano
rompe el luto de la muerte.

Los estandartes proclaman
que todas las cofradías
se alegran en este día
celebrando así la Pascua.

Al salir mantillas blancas
se produce una señal
la banda está preparada
suena la Marcha Real.

Los candelabros de esquina
dan más luz a la mañana;
Cristo Jesús resucita
y enloquecen las campanas.
Su mano izquierda llagada
traza caricias de Padre,
bendiciendo con la diestra
a todo el Jerez cofrade.

Y perdona a los ausentes
y a los que dudan incluso;
el Mesías indulgente
reparte su paz al mundo.

Pasa el palio de respeto
cerrando la comitiva
y entonces echo de menos
la presencia de María.

El triunfal Resucitado,
resucitando a raudales,
le pide a Jerez un palio
para triunfar con su Madre.

En la espera del momento,
el Cristo sobre las andas
viene a liberar los cuerpos
con albedríos del alma.

Tal vez el mundo esté viejo,
tal vez no tenga esperanza,
pero Cristo resucita
para que Jerez renazca.

El Santísimo viviente,
sobre el paño de pureza,
manifiesta su grandeza
con un mensaje ferviente:

"¡Venid a verme al Sagrario
con la Fe sana o dañada
que Cristo no tiene horarios
y la Iglesia es vuestra casa!"

Sin tener la misma sangre.

Cuando todo haya pasado, la nostalgia invadirá nuestro corazón. La casa de Hermandad será nuestra casa y la Eucaristía nuestro alimento, esperando de nuevo los Triduos, Quinarios, Septenarios, Funciones de Instituto, Besapiés y Besamanos, el Miércoles de ceniza, el Vía-Crucis de las Hermandades, la Cuaresma cofrade.

Entretanto, oiremos voces que nos dirán amigo, compañero, camarada, socio, colega, aliado, cómplice, partidario... Hasta que un día, un día alguien nos llamará "Hermano".

¡Qué hermosa palabra cuando se pronuncia de veras!

Los cofrades se llaman hermanos, sin tener la misma sangre. Esa es la fraternidad de las Hermandades. Y el vínculo que une a los cofrades, es la sangre derramada de Cristo.

Un vínculo para compartir proyectos, sueños, atención a los necesitados, culto y oración, haciendo cofradía en la hermandad y hermandad en la vida.

Incluso y, sobre todo, haciendo Hermandad con quienes no conocen el sentido fraterno de esa palabra.

¡Bendita sea la Semana Santa!, que ofrece a Dios y a su Madre por las calles jerezanas, para los cofrades y también para quienes no conocen el mensaje de Cristo.

Por eso es tan importante sacar la papeleta de sitio y vestir la túnica nazarena. Alimentar los cortejos y acompañar a Jesús y a María en su encuentro con Jerez.

Un Evangelio caminante con la Hermandad como bandera, como mortaja, como aliento de vida, como promesa de Vida Eterna.

Cuando yo te digo hermano
esa palabra es bendita;
ojalá Dios no permita
que pueda decirla en vano.

El talismán del cofrade,
lo que lo hace diferente,
es el amor por la gente,
le guste o le desagrade.

El cofrade es un cristiano
que tiene el amor de guía

y aprende en su Cofradía
a querer al ser humano.

No le importan los tamaños
de nombres ni jefaturas
y sufre las amarguras
de príncipes y ermitaños.

No se queda en los rincones
gimiendo por la pobreza,
busca siempre soluciones
y después a Dios le reza.

Ser cofrade no es sencillo,
pero son tan necesarios
como el encaje al bolillo
y el carbón al incensario.

Porque son las Cofradías
las que llenan nuestras calles,
si los cortejos no salen:
¿Qué Semana Santa habría?.

La Hermandad es un ejemplo
porque da su paso al frente
cuando el resto, indiferente,
se ha cansado antes de tiempo.

Por eso las Cofradías
son manantial de la Iglesia
y en ellas se reverencia
a Dios Padre cada día.

Y se venera a María,
Madre de Dios y a su Hijo
Nazareno, Crucifijo,
Señor Nuestro en su agonía.

Y se adora en el Sagrario
a Cristo Resucitado;
es el amor más sagrado
y el rito más necesario.
Ser hermano es importante
de aquel que nos necesita,

de los que padecen hambre
y la sed de la injusticia.

El cofrade es más hermano
si tiende una mano amiga
al Jesús abandonado
que sufre en cualquier esquina.

Destila el Crucificado,
más allá de su hermosura,
una pasión que es cordura
de amor desinteresado.

La Madre de Dios expresa,
en su dolor infinito,
cómo el amor es un rito
de celestial entereza.

La vida tiende su manto
con el amor intangible;
es la pasión invisible
del Espíritu más Santo.

La mayor Gloria de Dios
es la Fe que se derrama,
porque le sobra el amor
a la Pasión jerezana

Cofrades de mi Jerez,
la Pasión está muy cerca,
decid conmigo: ¡A esta es!
¡Vamos al cielo con ella!

Antonio Rodríguez Liaño.
Pregón de la Semana Santa de Jerez 2004.